



IDENTIFICACIÓN DE VÍCTIMAS DE TRATA DE PERSONAS

Junio, 2022



¿ES POSIBLE IDENTIFICAR A UNA VÍCTIMA?

La trata de personas es un delito complejo, muchas veces invisible.

Con bastante frecuencia, las mismas víctimas ignoran que lo son. También es posible que no aparezcan señales visibles, ningún indicador de que una persona está siendo víctima de trata.

Esto se debe, en parte, a la manipulación ejercida por los tratantes, que lleva a las víctimas a actuar con aparente normalidad. Por eso es importante conocer, en primer lugar, cómo funciona realmente la trata, y qué mecanismos utilizan los tratantes para captar, controlar y explotar a sus víctimas.



El robo de niños es real: bebés que son sustraídos de un hospital o arrebatados de la mano de sus padres; niños captados en un centro comercial o parque, aprovechando un descuido de sus acompañantes; niñas subidas por la fuerza a una camioneta, mientras caminaban por la calle.

Sin embargo, esta forma de captación no es la única ni la más frecuente. Otras veces, los niños conocen a sus victimarios y confían en ellos. Pueden ser miembros de la familia o alguien cercano: un primo o tío, los papás de su amiga, el nuevo novio de su mamá, un maestro o compañero de la escuela o alguien a quien conocieron a través de redes sociales.

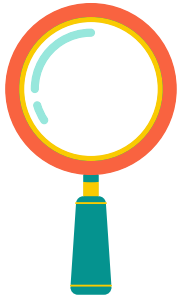
La explotación puede ocurrir por la fuerza, frecuentemente en una población distinta a donde las víctimas fueron captadas. Otras veces, los tratantes ejercen una manipulan sutil pero eficaz sobre las víctimas; algunas han sido engañadas, captadas y explotadas, al tiempo que seguían viviendo en casa de sus padres y asistiendo a la escuela. La explotación no implica necesariamente un desplazamiento o que la persona abandone el hogar.

En segundo lugar, es vital conocer las historias de vida, el contexto y la situación de cada persona. Para ello, es de suma importancia aprender a comunicarse en un entorno de seguridad y confianza. De ese modo, será más fácil detectar aspectos sospechosos que pudieran indicar la existencia de un delito.

Quizá la labor más importante que podemos hacer sea con las personas que conocemos en la vida real o con quienes interactuamos habitualmente: alumnos, vecinos, pacientes, compañeros de trabajo y amigos.

Muchas veces pueden ser víctimas de un delito, pero tal vez tengan miedo de hablar, no sepan cómo hacerlo o a quién pedir ayuda. Por ello, resulta indispensable prestar atención a los cambios de conducta o situaciones sospechosas. Entre mejor conozcamos a una persona, más fácilmente podremos identificar cambios en su comportamiento.

¿PORQUÉ ES DIFÍCIL IDENTIFICAR VÍCTIMAS?



Con frecuencia, las víctimas de trata no saben que son víctimas de un delito.

Algunas víctimas son inducidas a la explotación por su pareja sentimental, quien es capaz de manipularlas y hacerles creer que se encuentran allí voluntariamente. Otras veces, las víctimas tienen deudas, y acceden a realizar ciertas actividades –inducidas por sus explotadores– para poder pagar lo que deben; con frecuencia se trata de cantidades excesivas, que se incrementan arbitrariamente.

En esos casos, las personas pueden pensar que la decisión ha sido suya, sin darse cuenta de la situación de explotación a la que están sometidas.

Es importante señalar que, aún cuando una persona haya dado su “consentimiento” (muchas veces, no lo hace con plena libertad, sino sobre la base del error, engaños, amenazas o violencia física), esa situación no excluye el delito.

La Ley General para Prevenir, Sancionar y Erradicar los Delitos en Materia de Trata de Personas y para la Protección y Asistencia a las Víctimas de estos Delitos que:

“El consentimiento otorgado por la víctima, cualquiera que sea su edad y en cualquier modalidad de los delitos previstos en esta Ley no constituirá causa excluyente de responsabilidad penal”

- Artículo 40 -

¿QUÉ INDICIOS SON RELEVANTES?

A pesar de las dificultades, en ocasiones pueden presentarse algunos indicios externos.

Esas señales pueden ser 'síntomas' de trata, aunque también pudieran ser reflejo de otro delito o de una problemática distinta. Ante la presencia de tales indicadores y la sospecha de la comisión de un delito, se debe investigar con mayor profundidad, mirar más allá de la superficie y procurar conocer la realidad de la persona, a fin de determinar si pudieran encontrarse en una situación de riesgo.



También conviene tener presente que cada persona responde de manera distinta a una misma realidad. Por ejemplo, algunas víctimas de explotación sexual pueden presentar un comportamiento altamente sexualizado, mientras que otras pueden mostrar excesiva timidez o reserva; algunas pueden tener una apariencia o ropa desaliñada, mientras que otras estarán demasiado arregladas o presumirán tener ropa nueva.

Algunos posibles indicadores son:

- Maltrato físico, como quemaduras, heridas, moretones, cortaduras o tatuajes.
- Desnutrición, problemas de salud, falta de atención.
- Inasistencia a la escuela, cansancio excesivo en clase o falta de concentración.
- Encontrarse en la calle en horario escolar o por las noches.
- Al ser interrogado, dar respuestas “ensayadas”, a veces idénticas a la de otros niños en la misma situación o zona.
- No se le permite hablar por sí mismo.
- Comportamiento sexualizado.
- Tener un novio sustancialmente mayor.
- Se retrae, se deprime, se distrae o se desconecta.
- Presume tener o ganar mucho dinero.
- Vestirse de forma menos apropiada que antes.
- Vestirse con ropa, accesorios o zapatos nuevos y caros.
- Tener un teléfono celular u objetos materiales incompatibles con su situación socioeconómica.
- Tener amigos controladores o con un estilo de vida muy diferente.
- Hablar de fiestas salvajes; invitar a otros a asistir.
- Presentar comportamientos de riesgo o ausencia de límites.
- Encontrarse en lugares inapropiados (prostíbulos, fábricas).
- Conexiones familiares desarticuladas, situación de calle, vivir con amigos.
- Interactuar con personas significativamente mayores en línea.
- Evitar el contacto visual, la interacción social y contacto con autoridades.
- Trabajar demasiadas horas, vivir en un centro de trabajo.
- Alojarse en hoteles/moteles, en un coche o con hombres mayores, o cualquier otra evidencia de inseguridad en la vivienda.
- Presentar enfermedades de transmisión sexual.
- Estar en posesión de objetos sexuales, como preservativos o lubricantes.
- Acceso inexplicable a grandes cantidades de dinero en efectivo, tarjetas o llaves de hotel.
- Excesiva movilidad dentro o fuera de la localidad.
- Consumo de drogas.
- Cambios significativos en el comportamiento, incluida su actividad en línea.
- Evitar responder preguntas o permitir que otras personas hablen por él.
- Mentir sobre su edad e identidad.

**¿Qué otros indicadores conoces?
Por favor, compártelos con nosotros:
contacto@fundacionfreedom.mx**

AYUDA

RESCATA A LA INFANCIA

Rompe las cadenas de la explotación infantil

CONTÁCTANOS:

www.fundacionfreedom.mx

contacto@fundacionfreedom.mx

